

# **La fe del pueblo del Antiguo Testamento frente al sufrimiento (I).**

## **Los profetas: Jeremías, Habacuc e Isaías**

---

**Rafael de Sivatte,**  
**Centro de Reflexión Teológica,**  
**San Salvador.**

### **1. Planteamiento del problema**

#### **1.1. Importancia y actualidad de la pregunta por el sufrimiento y el mal**

Al escribir este artículo, el mundo entero ha podido comprobar cuánto es el sufrimiento y mal que somos capaces de provocar los seres humanos, especialmente contra seres indefensos y empobrecidos. La llamada "coalición" (formada por Estados Unidos, Inglaterra, España, Italia, también países como El Salvador, y algunos otros), en contra de la voluntad de Naciones Unidas, ha declarado la guerra a Irak y amenaza con declararla a otros países. Estos son considerados por aquellos como terroristas y son acusados, sin pruebas, de poseer armas de destrucción masiva, aunque los motivos reales parecen ser muy otros, y están relacionados con la ambición de posesión y de poder, por parte de los miembros de la mencionada "coalición". El resultado ya hemos tenido ocasión de contemplarlo, en las imágenes de estos días: dolor, sufrimiento, muerte y mal, provocados contra pobres inocentes, ancianos, mujeres y niños... No es de extrañar, por tanto, que nos preguntemos cuál es el origen del sufrimiento y del mal, y sobre todo cómo podemos enfrentar, desde la fe, este grave problema de la humanidad y qué tipo de explicaciones podemos dar.

Sin duda, entre el conjunto de los problemas e interrogantes de la existencia que la humanidad tiene planteados, el sufrimiento y el mal ocupan un lugar muy destacado e importante. En realidad, forman parte de la experiencia universal de la humanidad, aunque, obviamente, los grupos indefensos los padecen, por lo general, con mucha mayor fuerza.

El sufrimiento y el mal pueden ser provocados por la naturaleza, en forma de catástrofes naturales, enfermedades, muerte. Pero pueden ser provocados también por el mal uso y abuso de la libertad humana, en forma de injusticia, explotación, opresión, insolidaridad, desprecio de la vida del otro, violación de los derechos humanos, marginación. Y esto en todos los ámbitos de la realidad humana: personal, familiar, comunitario, social, religioso, nacional e internacional. Estos sufrimientos, productos de males "históricos", son los que hacen más agudo el problema y más acuciante la respuesta.

## 1. 2. Preocupación de todas las culturas y religiones

Tan grande es la realidad del sufrimiento y del mal que no ha dejado —ni deja— indiferente a ninguna cultura mundial. Más bien, toda cultura ha buscado y sigue buscando una respuesta, y quiere explicar las causas. Así, por ejemplo, ¿será la retribución, la teoría que habla de premios y castigos por la conducta, la que explique dicha realidad o más bien habrá que comprender el sufrimiento como camino hacia la purificación y la vida eterna, la cual sería la única que realmente importa?

Además, prácticamente todas las culturas han relacionado, de algún modo, el sufrimiento y el mal con la divinidad y proponen diversas explicaciones. Hagamos un breve recorrido. El sufrimiento y el mal serían causados por los espíritus malignos y sus magos; por el *fatum*, superior a dioses y seres humanos; por las ansias de felicidad, creadas por los dioses malos, pero irrealizables, y, por tanto, frustrantes; por la lucha entre dos principios divinos —el del bien y el del mal—, que acaba con frecuencia con el triunfo de éste; por las preferencias de los dioses, que los llevan a perjudicar a quienes no son sus preferidos. Serían pruebas puestas caprichosamente por las divinidades o castigo divino por las faltas —incluso las inconscientes, que también producen desorden. O serían una purificación provocada por los dioses, a lo largo de reencarnaciones, que son necesarias hasta que el ser humano llegue a la perfección total y a la integración en la divinidad...

Ante estas realidades, la pregunta es también obvia: ¿qué puede y debe hacer el ser humano para evitar o no dejarse afectar por el sufrimiento y por el mal? ¿Aspirar a morir cuanto antes mejor, es decir, aspirar al *hades*? ¿Ahogar el sufrimiento y el mal con el placer? ¿Dominar con la voluntad los deseos y las pasiones para evitar las frustraciones que llevan al sufrimiento? ¿Ganarse a los dioses con actos mágicos y, o religiosos?<sup>1</sup>.

---

1. Sobre lo dicho en los dos últimos párrafos, véase, por ejemplo, Juan Antonio Estrada, *La imposible teodicea. La crisis de la fe en Dios*, Madrid, 1997; cfr. también A. Gesché, "Le problème du mal, problème de société", *Théologie de la Libération*, Annales Cardijn, Louvain-la-Neuve, 1985.

### 1.3. Mayor agudeza del problema en Israel

Toda la problemática planteada anteriormente se convierte en más acuciante y crítica, en el pueblo de Israel, pueblo creyente en Yahveh. ¿Por qué? En primer lugar, por su sentido monoteísta, que no permite acudir a explicaciones basadas en la existencia de divinidades del mal. También por su experiencia histórica de un Dios bueno, protector, liberador, que siempre ha buscado la felicidad del pueblo. Finalmente, por su conciencia de situaciones de gran injusticia y mal, sufridas por los justos, los pobres y los inocentes, y provocadas, además, por personas injustas, desaprensivas y que se aprovechan del prójimo indefenso<sup>2</sup>.

Es cierto que en los inicios, toda esta realidad de sufrimiento y mal no fue problema para Israel, dada su visión corporativista. Según esto, el grupo, el colectivo está por encima del individuo y, por ello, si el grupo sigue adelante, no es decisivo lo que le ocurre al individuo. Además, de acuerdo a esta visión, sería posible que un individuo sufra por acciones cometidas por otras personas del grupo, presentes o pasadas<sup>3</sup>.

El problema se hace agudo, cuando pierde fuerza esta visión corporativista y colectivista. Y esto ocurre en Israel<sup>4</sup> con el proceso de personalización, llevado a cabo por los profetas y los sabios. En ese proceso se aplica al individuo la doctrina de la retribución, del premio o castigo, según sus méritos, y entonces, la experiencia contradice la lógica de la retribución personal. Por ejemplo, entre

- 
2. Gerhard von Rad, "Las tribulaciones de Israel y la consolación del individuo". *Teología del Antiguo Testamento. I. Teología de las tradiciones históricas de Israel*, Salamanca, 1969, pp.469-508; José L. Sicre, "La evolución socioeconómica de Israel", "Con los pobres de la tierra". *La justicia social en los profetas de Israel*, Madrid, 1984, pp. 48-83; *Idem*, "Conclusiones", *op. cit.*, pp. 439-453.
  3. Entre otros textos, Gn 18, 24; Ex 21, 25; Pr 3, 31-32; 10, 28; 11, 21; 23, 17-18; 24, 19; Sb 1, 6; Si 7, 36; 16, 22; Jr 12, 1.5; 31, 29; Ez 14, 12; Ml 2, 17; *cfr.* también Luc H. Grollenberg, "El problema de la retribución", *Visión nueva de la Biblia*, Barcelona, 1972, pp. 276-280; sobre todo las argumentaciones que presentarán los amigos de Job para explicar el sufrimiento de éste, tal como veremos en la segunda parte de este artículo.
  4. *Cfr.* Dt 7, 10; 24, 16; Jr 31, 29-30; Ez 14, 12-13; 18. Como es sabido, Karl Jaspers afirma que la relativa independización de la persona, en relación con el grupo y sus condicionamientos, accedió en un período indeterminado del primer milenio, que se sitúa en torno al siglo VI, en áreas geográficas muy distintas y sin aparente relación entre sí: China, India, Persia, Grecia e Israel; *cfr.* Juan Martín Velasco, "Metamorfosis de lo sagrado y futuro del cristianismo", *Selecciones de Teología*, 150, 38 (1999), pp. 129 -130. *Cfr.* también Gerhard von Rad, "Las tribulaciones de Israel y la consolación del individuo", *Teología del Antiguo Testamento. I. Teología de las tradiciones históricas de Israel*, Salamanca, 1969, pp. 469-508; *Idem*, "Causas y efectos. Relación entre conducta y retribución", *Sabiduría de Israel*, Madrid, 1985, pp. 158-173.

los años 609 a 500 a. C. ocurre la persecución histórica de personas justas y de profetas, la muerte violenta e inesperada del buen rey Josías, la muerte del pueblo inocente a manos de los ejércitos de Nabucodonosor, el exilio en Babilonia y el sufrimiento del pueblo para poder regresar a la tierra. La doctrina de la retribución entra en crisis.

#### 1.4. Las grandes preguntas que se hace Israel

En ese contexto surgen las grandes preguntas para la fe de Israel: ¿se debe aceptar, simplemente, el sufrimiento y el mal sin preguntarse sobre la realidad e, incluso, sobre Dios? Más en concreto, ¿tiene o no tiene poder Dios? ¿Es indiferente ante lo que le ocurre a su pueblo? ¿Es Dios el origen del sufrimiento y del mal para el creyente, o porque es injusto, o porque le quiere probar caprichosamente, o porque le castiga inmisericordemente, o porque deja de ser fiel y rompe la alianza con él? Dicho de modo radical, ¿tiene sentido seguir hablando de Dios desde la experiencia del sufrimiento y del mal? Pero también, dicho ahora paradójicamente, ¿no se podrá hablar más auténticamente de Dios, precisamente desde esta experiencia? En definitiva, ¿dónde se encuentra Dios, sobre todo cuando el pueblo o la persona inocente sufre y es víctima del mal?<sup>5</sup>

Estas preguntas que se hacía el pueblo de Dios, siguen siendo universales y actuales, por qué los más inocentes siguen sufriendo, por qué sufren, a causa de la naturaleza y, o de las personas injustas, por qué aumenta cada día más el sufrimiento de los inocentes y empobrecidos del tercer y cuarto mundo, por qué aumenta sin cesar el placer y la buena vida de los desaprensivos y enriquecidos.

#### 1.5. Algunas respuestas no convincentes

Ante esto se siguen dando muchas respuestas<sup>6</sup>, a las cuales ya hemos alusión, que no acaban de convencer, ni a la razón, ni al corazón, ni a la fe. Recordemos algunas de ellas y las preguntas que dejan sin responder. "El grupo y el colectivo es lo más importante"; pero entonces ¿dónde quedan el individuo y la persona? "La retribución corporativa o familiar lo explica todo"; pero ¿nada importa la responsabilidad personal? "Dios retribuye individualmente, premiando o castigando, según sean los actos de cada persona"; pero ¿cómo explicar el sufrimiento de tantos inocentes y empobrecidos quienes según esta respuesta aparecerían como malditos de Dios? "El sufrimiento es una prueba de Dios"; pero ¿no sería esto una muestra de un Dios caprichoso? "Dios finalmente im-

5. Rafael de Sivarte, *La sabiduría de Israel. ¿Conformismo o liberación?*, San Salvador, 1992, pp. 29-32; *Dios camina con los pobres*, San Salvador, 2ª ed., 2000, pp. 141-142.

6. Rafael de Sivarte, *La sabiduría de Israel. ¿Conformismo o liberación?*, San Salvador, 1992, pp. 29-32.

plantará la justicia"; pero ¿y si no se cree en el más allá, como era el caso entre la mayoría de los grandes creyentes del Antiguo Testamento? "A pesar de todo, a pesar de no ver claro, se tiene que seguir con fe y confianza"; pero ¿no puede resultar esta postura algo alienante? "La relación con Dios es tan fuerte que seguirá a través del sufrimiento y del mal, e incluso después de la muerte". Esta es la última respuesta de fe dada por los creyentes del Antiguo Testamento, aunque para llegar a ella haya sido necesario un largo y crítico camino para no caer en simplismos o alienaciones de ningún tipo y para mantenerse en el equilibrio y la integración de las que llamamos "esta" y "la otra" vida'.

## 1.6. Conclusión

En conclusión, se puede afirmar que los creyentes del Antiguo Testamento hicieron con hondura la experiencia del sufrimiento y del mal, sobre todo de los inocentes. Y como todos los seres humanos fueron buscando respuestas para poder llegar a vivir con un cierto sentido, y las fueron encontrando, a partir de su experiencia de fe. Las respuestas fueron variadas, y todo ello desembocó en la última palabra, la del sufrimiento solidario y vivificador de Jesús en la cruz, así como la de tantos testigos o mártires, a lo largo de la historia.

A continuación me voy a centrar en el Antiguo Testamento, especialmente en la tradición profética y sapiencial, dejando de lado las numerosas reflexiones de las plegarias de los salmos. En concreto, en esta primera parte, voy a fijarme en las confesiones de Jeremías, el diálogo de Habacuc con Dios y los cánticos del Siervo sufriente de Yahveh, dejando para una segunda parte el libro de Job y las reflexiones del libro de la Sabiduría sobre la persecución de los justos, por parte de los injustos. De todos estos libros, expondré los textos más relevantes para el tema.

## 2. Los profetas

### 2.1. Jeremías y sus confesiones<sup>7</sup>

Comencemos por Jeremías y sus confesiones. Es bien conocido que Jeremías fue un profeta que vivió muchas situaciones de contradicción, tanto externa

7. Luc H. Grollenberg, "La esperanza de vida eterna", *Visión nueva de la Biblia*, Barcelona, 1972, pp. 289-293.

8. Wilhelm Rudolph, *Jeremia, Handbuch zum Alten Testament*, 12, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Tübingen, 3ª ed., 1968; Gerhard von Rad, "Jeremías", *Teología del Antiguo Testamento. II. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca, 1969, pp. 239-274; *Idem*, "Las confesiones de Jeremías", *Estudios sobre el Antiguo Testamento*, Salamanca, 1976, pp. 461-471; L. Alonso Schökel y J. L. Sicre Díaz, "Jeremías", *Profetas. Comentario*, I, Madrid, 1980, pp. 399-653; José Luis Sicre, *Profetismo en Israel*, Estella, 1992; Jacques Briand, *El libro de Jeremías*, Cuadernos Bíblicos, 40, Estella, 2ª. ed., 1984; Carlos Mesters, *El profeta Jeremías. Boca de Dios, boca del*

como interna. Por lo que toca a la explicación del sufrimiento, por un lado fue gran defensor de la responsabilidad personal, de acuerdo a lo cual las personas que han vivido según la voluntad de Dios, siéndole obedientes y fieles en todas sus acciones, están llamadas a la felicidad. Pero, por otro lado, también fue testigo de cómo el sufrimiento, el mal y la muerte se cebaban en muchos inocentes, comenzando por el buen rey Josías, pasando por las víctimas del opresor rey Joaquín I y por los sufrimientos que él mismo padeció en persona, por sus fuertes denuncias contra Joaquín I y sus colaboradores más cercanos.

Las persecuciones que sufrió de parte de Joaquín I, comenzaron el año 609 y fueron tan fuertes que, en varias ocasiones, estuvieron a punto de llevarle a la muerte. Este hecho y la conciencia de que todo ello le ocurría por ser fiel a Dios y por pronunciar su palabra, en aquellas situaciones concretas, lo llevaron a grandes crisis, que afectaron incluso su fe en Dios. Dichas crisis han quedado recogidas en las llamadas *Confesiones de Jeremías*. En ellas encontramos elementos importantes de la postura que adopta este gran creyente frente al sufrimiento y el mal. De sus cinco confesiones, conservadas en el libro de Jeremías, voy a comentar sólo las tres más completas.

Antes de empezar, hay que recalcar que todas las confesiones tienen un mismo esquema literario, el del género de lamentación o súplica, hecha ante el sacerdote del santuario —pero dirigida a Dios—, por una grave necesidad, que se está viviendo. Tales lamentaciones y súplicas solían terminar con una palabra tranquilizadora de parte de Dios, por medio del sacerdote. Como veremos, una de las grandes originalidades de Jeremías consistió en usar ese género literario, pero transformándolo profundamente de la siguiente manera. En primer lugar, la súplica de Jeremías no se hace en el templo, ni en presencia del sacerdote, sino que la hace en cualquier lugar y momento de la vida y va dirigida directamente a Dios. En segundo lugar, la respuesta no es tranquilizadora y consoladora, y no la recibe por medio del sacerdote, sino que Dios mismo le responde, y lo hace de modo intranquilizador, provocador, interpelante.

Según esto, las partes en que se divide cada confesión son las siguientes: Jeremías presenta el sufrimiento que le produce la persecución de que es objeto; formula la gran crisis que está viviendo, en su misión y en su fe, que lo lleva a dudar incluso de Dios; suplica a Dios que se ponga de su lado y lo defienda de sus perseguidores atacándolos; escucha la respuesta-reto de Dios y es interpelado a seguir lleno de confianza y comprometido con la causa, a pesar de la inseguridad y los peligros que le esperan. Veamos, ahora, la primera de las confesiones.

---

pueblo, Bogotá, 1994; Carlos Junco Garza, "La experiencia profética en las confesiones", *Palabras sin fronteras. Los profetas de Israel*, México, 2000, pp. 443-454.

**Jeremías 11, 18 – 12, 6**

Jeremías comienza la confesión reconociendo que ha sido Dios quien le ha dado a conocer lo que su familia está maquinando contra él, sin que él, inocente, se entere. Lo que maquinan no es otra cosa que su destrucción (Jeremías 11, 18; 12, 6; 11, 19).

Yahveh me lo hizo saber, y me enteré de ello. Tú, Yahveh, me descubriste sus maquinaciones: "Porque incluso tus hermanos y la casa de tu padre, éstos también te traicionarán y a tus espaldas gritarán. No te fíes de ellos, cuando te digan hermosas palabras". Y yo que estaba como cordero manso llevado al matadero, sin saber que contra mí tramaban las siguientes maquinaciones: "destruyamos el árbol en su vigor; borremoslo de la tierra de los vivos y no vuelva a mencionarse su nombre".

La razón de esta maquinación familiar es posiblemente el hecho de que el padre de Jeremías, debido a la reforma del rey Josías y la ley de centralización del culto, en Jerusalén, ha pasado a ser sacerdote del Templo de Jerusalén. Y eso ocurre, precisamente, cuando Jeremías denuncia con fuerza la hipocresía de quienes van a dar culto a Yahveh, en el templo. Es evidente que la postura de Jeremías no ayudaba en nada al buen nombre de su padre y de su familia.

El descubrimiento de esta maquinación lleva al profeta a dirigirse al Señor. Ya que él conoce todo, conoce también el interior del profeta y cómo su corazón está con él. Le pide, en consecuencia, que haga justicia contra los malvados que lo persiguen, ya que Jeremías ha puesto su causa en las manos de Dios (Jeremías 11, 20a; 12, 3; 11, 20b). Dice a Yahveh:

¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón! Tú me conoces, Yahveh; me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al matadero y conságralos para el día de la matanza; vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he manifestado mi causa.

El profeta, entonces, escucha la respuesta de Dios, aparentemente tranquilizadora, ya que le promete acabar con sus perseguidores, ¡con su propia familia! (Jeremías 11, 21-23).

En efecto, así dice Yahveh sobre los de Anatot, que buscan mi muerte diciendo: "No profetices en nombre de Yahveh, y no morirás a nuestras manos". Por eso, así dice Yahveh Sebaot: "He aquí que yo los voy a visitar. Sus jóvenes morirán por la espada, sus hijos e hijas morirán de hambre, y no quedará de ellos ni reliquia, cuando yo traiga la desgracia a los de Anatot, el año en que sean visitados".

Pero, como era de suponer, esto no tranquiliza a Jeremías, ya que es persona con gran sentido familiar, que no desea en absoluto la muerte de su familia.

Jeremías, en consecuencia, saliéndose de su caso particular y planteándose el problema más general del sufrimiento y del mal que caen sobre los más inocentes y justos, increpa a Dios, a pesar de que sabe que saldrá perdiendo, en la discusión con él. Le hace la gran pregunta de por qué los perversos, los que producen sufrimiento a su alrededor prosperan, a pesar de que son falsos cuando hablan de Dios, ya que, en realidad, no quieren saber nada de él (Jeremías 12, 1-2.4b).

Tú llevas la razón, Yahveh, cuando discuto contigo. No obstante, voy a tratar contigo un punto de justicia. ¿Por qué tienen suerte los malvados, y son felices todos los perversos? Los plantas y enseguida arraigan, van a más y dan fruto. Es verdad que tú estás siempre en sus bocas, pero no en su corazón (sus riñones)... Porque andan diciendo: "No ve Dios nuestros senderos".

Para colmo, su acción injusta repercute hasta en la naturaleza. La pregunta es entonces hasta dónde permitirá Dios que lleguen las cosas (Jeremías 12, 4a).

¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y la hierba de todo el campo estará seca? Por la maldad de los que moran en ella han desaparecido bestias y aves.

Dios responde a Jeremías, no le ofrece tranquilidad, sino que lo desafía y lo provoca, y le anuncia que aún le van a acontecer cosas peores; que se prepare, pues, a seguir y que no busque seguridades (Jeremías 12, 5). Le dice:

Si con los de a pie corriste y te cansaron, ¿cómo competirás con los de a caballo? Y si en tierra abierta te sientes inseguro, ¿qué harás cuando te encuentres en medio de los bosques del Jordán?

Esta primera confesión de Jeremías expresa, pues, el profundo sufrimiento del profeta, a causa de la persecución, de parte de su propia familia y a causa también de la solución que Dios le ofrece: la destrucción de sus familiares, que lo persiguen. Y sobre todo, el sufrimiento ante el problema más global: la experiencia de que a los injustos las cosas les van bien y a los inocentes les van mal.

La actitud y respuesta de Dios ante el sufrimiento de Jeremías es doble. Dios no quiere que el profeta sea perseguido, ni que los opresores e injustos maltraten a los inocentes, ni que provoquen con sus acciones un desastre ecológico. Es decir, Dios no está a favor del mal y del sufrimiento, lo cual se mantiene como afirmación fundamental al tratar el problema del mal. Pero al mismo tiempo, Dios exige al profeta que siga adelante, aun en medio del sufrimiento y del mal, y que trabaje con todas sus fuerzas para que vaya desapareciendo el mal y el sufrimiento del mundo.

### **Jeremías 15, 10-21**

En esta segunda confesión, las quejas de Jeremías suben de tono. Se queja de haber nacido, pues todos lo están maldiciendo, sin que él haya dado motivo para

ello. Entonces le pregunta a Dios si no ha obedecido las órdenes que le ha ido dando (Jeremías 15, 10-11).

¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz, varón discutido y debatido por todo el país! Ni les deho, ni me dehen. ¡pero todos me maldicen! Di, Yahveh, si no te he servido bien: intercedí ante ti por mis enemigos en el tiempo de su mal y de su apuro.

Dios le da una primera respuesta y le exige mantenerse firme ante las persecuciones y resistir como acero y bronce, ya que Dios ha hecho a Jeremías acero y bronce ("¿Se mella el acero, el acero del norte, y el bronce?", Jeremías 15, 12).

Pero Jeremías vuelve a insistir, y ahora le pide a Dios que no se olvide de él, que le haga justicia contra sus perseguidores, que tenga en cuenta que la persecución le sobreviene por serle fiel a él y a su palabra. Y le pide a Dios que recuerde que él, Jeremías, en medio de la persecución, ha tenido que mantenerse solo, precisamente, para expresar de forma simbólica el enojo de Dios contra su pueblo (Jeremías 15, 15-17).

Tú lo sabes, Yahveh, acuérdate de mí, visítame y véngame de mis perseguidores. No dejes que por alargarse tu ira sea yo arrebatado. Sábelo: he soportado por ti el oprobio. Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón, porque se me llamaba por tu Nombre Yahveh, Dios Sebaot. No me senté en peña de gente alegre y me holgué: por obra tuya, solitario me senté, porque de rabia me llenaste.

Jeremías acaba preguntando por qué Dios permite que se prolongue esta situación, y con palabras fuertes llega a recriminarlo, porque es una fuente engañosa, un espejismo en el desierto (Jeremías 15, 18).

¿Por qué ha resultado mi penar perpetuo, y mi herida irremediable, rebelde a la medicina? ¡Ay! ¿serás tú para mí como un espejismo, aguas no verdaderas?

Dios, por fin, responde al profeta. Lo reta a que vuelva a Dios, a que sepa discernir lo que realmente él desea y a mantenerse fiel, en el servicio de Dios. Pero también le promete que estará a su lado, cuando lo golpeen y lo quieran matar (Jeremías 15, 19-21).

Entonces, Yahveh dijo así: "si te vuelves porque yo te haga volver, estarás en mi presencia; y si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que ellos se vuelvan a ti, y no tú a ellos. Yo te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable. Y pelearán contigo, pero no te podrán, pues contigo estoy yo para librate y salvarte —oráculo de Yahveh—. Te salvaré de mano de los malos y te rescataré del puño de esos rabiosos".

El mal y el sufrimiento, pues, no van a desaparecer por arte de magia, ni por un acto maravilloso y milagroso de Dios. Van a seguir acompañando al profeta.

Lo importante es, sin embargo, la promesa de Dios de darle fuerza para soportarlos y seguir adelante con su misión, a la cual le sigue llamando.

### **Jeremías 20, 14-18.7-13**

En esta última confesión, Jeremías comienza maldiciendo fortísimamente el día en que nació y a las personas que se alegraron por ello. Dado el gran mal que padece, desearía no haber visto la luz y quedar sepultado, en el seno de su madre (Jeremías 20, 14-18).

¡Maldito el día en que nací! ¡El día que me dio a luz mi madre no sea bendito! ¡Maldito aquel que felicitó a mi padre diciendo: "te ha nacido un hijo varón", y le llenó de alegría! Sea el hombre aquel semejante a las ciudades que destruyó Yahveh sin que le pesara, y escuche alaridos de mañana y gritos de ataque al mediodía. ¡Oh, que no me haya hecho morir desde el vientre, y hubiese sido mi madre mi sepultura, con seno preñado eternamente! ¡Para qué haber salido del seno, a ver pena y aflicción, y a consumirse en la vergüenza mis días?

A continuación, Jeremías recrimina a Dios, porque lo ha engañado, lo ha forzado a decir cosas que no le gustan a él, ni tampoco a la gente; y ¡lo peor es que no puede dejar de decir las! (Jeremías 20, 7-9).

Me has seducido, Yahveh, y me dejé seducir; me has agarrado y me has podido. He sido la irrisión cotidiana: todos me remedaban. Pues cada vez que hablo es para clamar: "¡Atropello!", y para gritar: "¡Expolio". La palabra de Yahveh ha sido para mí oprobio y befa cotidiana. Yo decía: "No volveré a recordarlo, ni hablaré más en su Nombre". Pero había en mi corazón algo así como fuego ardiente, prendido en mis huesos, y aunque yo trabajada por ahogarlo, no podía.

Comparte, entonces, con Dios la experiencia de sentirse perseguido por la mayoría e incluso por los amigos, que sólo están esperando que tropiece y caiga. Esto le duele profundamente (Jeremías 20, 10).

Escuchaba las calumnias de la turba: "¡Terror por doquier!, ¡denúncienle!, ¡denunciémosle!". Todos aquellos con quienes me saludaba estaban acechando un traspies mío: "¡A ver si se distrae, y le podremos, y tomaremos venganza de él!".

Llegando al punto culminante de la crisis, el profeta suplica a Dios que actúe en su favor, ya que él conoce las profundidades del ser humano, y por tanto, lo que Jeremías piensa y siente. Hace esta súplica desde la confianza, nacida de la experiencia de sentir a Dios a su lado, un Dios que se preocupará del profeta y lo cuidará contra los perseguidores (Jeremías 20, 12.11).

¡Oh Yahveh Sebaot, juez de lo justo, que escrutas los riñones y el corazón!, vea yo tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa". Pero Yahveh está conmigo, cual campeón poderoso. Y así mis perseguidores tropezarán impotentes; se avergonzarán mucho de su imprudencia: confusión eterna, inolvidable.

El profeta acaba con un cántico de acción de gracias, porque Dios, en último término, salva la vida de los pobres (Jeremías 20,13).

Canten a Yahveh, alaben a Yahveh, porque ha salvado la vida de un pobrecillo de manos de malhechores.

Una vez más, el mal y el sufrimiento llevan a Jeremías hasta el límite de lo que una persona, y sobre todo una persona de su sensibilidad, puede soportar. El profeta desea la muerte o que Dios se ponga claramente de su lado, frente a aquellos que lo maltratan y hacen sufrir. Dios le da a entender que él no está de acuerdo, ni se conforma con el mal y el sufrimiento y lo llama a no conformarse tampoco él y a luchar por vencerlos. Pero, en definitiva, la respuesta no es otra que la de provocar en el profeta la confianza y la seguridad de que, en último término, Dios no lo va a abandonar, sino que va a estar a su lado, como está al lado de quienes sufren, por causa del mal y, sobre todo, de su lucha contra el mal y el sufrimiento, en el mundo.

## 2.2 El diálogo de Habacuc con Dios'

Contemporáneo, al menos en parte, de Jeremías vive el mismo contexto histórico y la misma problemática que él. No puede entender tampoco cómo Dios permite que en la historia vayan tan mal las cosas, cómo las personas injustas y prepotentes triunfan en la vida, mientras los inocentes y sencillos sólo encuentran obstáculos para poder vivir y sobrevivir. En consecuencia, dialoga muy apasionadamente y con gran tensión con Dios, de un modo parecido a como hemos visto que lo hacía Jeremías.

### Habacuc 1, 2 – 2, 4

33 En este texto aparece un doble diálogo de Habacuc con Dios. Protestará por primera vez, y, ante la respuesta que Dios le da, volverá a protestar con mucha más fuerza. Entonces, Dios le dará una respuesta, que no tiene apelación.

---

9. Gerhard von Rad, "El paso a la época babilónica (Nahum, Habacuc, Sofonías)", *Teología del Antiguo Testamento. II. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca, 1969, pp. 235-239; L. Alonso Shökel y J. L. Sicre Díaz, "Habacuc", *Profetas. Comentario*, I, Madrid, 1980, pp. 1091-1108; José Luis Sicre, *Profetismo en Israel*, Estella, 1992; Carlos Junco Garza, "Los imperios en Nahum, Habacuc y otros profetas", *Palabra sin fronteras. Los profetas de Israel*, México, 2000, pp. 400-424.

La primera protesta (Habacuc 1, 2-4) parece hacer referencia a las víctimas que produce la persecución de Joaquín I (609-598). La injusticia y la violencia crecen.

¿Hasta cuándo, Yahveh, pediré auxilio, sin que tú escuches, clamaré a ti: "¡Violencia!" sin que tú salves? ¿Por qué me haces ver la iniquidad, mientras tú miras la opresión? ¡Ante mí hay rapiña y violencia, se suscitan querrelas y discordias! Pues la ley se desvirtúa, no se hace justicia. ¡El impío asedia al justo, por eso se pervierte la justicia!

Dios le responde (Habacuc 1, 5-11) que él pone en pie de guerra a los caldeos para que invadan Judá y acaben con la injusticia del rey opresor Joaquín I. En la respuesta el mismo Dios reconoce que es bien conocido de todos el espíritu violento y agresivo de los caldeos. Y acepta que su respuesta no llena demasiado las expectativas de los reclamos de Habacuc.

Miren a las naciones, contemplan, queden estupefactos, atónitos: voy a hacer una obra en sus días que no creerían si se la contasen. Pienso movilizar a los caldeos, un pueblo cruel y fogoso, que recorre las anchuras de la tierra, para adueñarse de países ajenos. Es terrible y espantoso, impone su ley y su poder; son más raudos que panteras sus caballos, más ágiles que lobos esteparios. Sus jinetes galopan, vienen de lejos sus jinetes, vuelan como águila que se lanza a devorar. Llegan todos para hacer violencia, son sus rostros ardientes, como un viento del este, amontonan cautivos como arena. Se burla de los reyes, los soberanos le sirven de irrisión; se ríe de toda fortaleza, levanta un terraplén y la toma. Después cambia el viento y desaparece, culpable por hacer de su fuerza su dios.

Por el mismo espíritu violento y agresivo de los caldeos, Habacuc ve que la solución que Dios propone será más problemática de lo que él planteaba. Ve que los invasores harán más daño, ya que, además, ellos dan culto al poder. Se pone, entonces, a la expectativa para ver qué le responde Dios (Habacuc 1, 12 - 2,1).

¿No eres tú desde antiguo, Yahveh, mi Dios, mi santo? ¡Tú no mueres! ¡Para juzgar lo pusiste, Yahveh, oh Roca, fiscal lo nombraste! Tus ojos puros no pueden ver el mal, eres incapaz de contemplar la opresión. ¿Por qué ves a los traidores y callas cuando traga el impío al que es más justo que él? Tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo. A todos los pesca con anzuelo, los apresa en su red, los recoge en su copo. Por eso se alegra y regocija, por eso sacrifica a su red y ofrece incienso a su copo, pues por ellos abunda su presa, su comida es suculenta. Por eso vacía su red sin cesar, matando naciones sin piedad. Mi puesto de guardia ocuparé, arriba en la muralla me pondré, oteando para ver lo que me dice, lo que responde a mi querrela.

Dios responde al profeta y le dice que escriba la respuesta, ya que de momento no se realizará lo que Dios dice, pero al final, sí se hará realidad. La sentencia es que el orgulloso y opresor fracasará; los justos e inocentes, en cambio, finalmente, triunfarán y se reirán de aquéllos. Estas burlas aparecen en forma de cinco maldiciones o lamentaciones (Habacuc 2, 2-6a; véase 2, 6b-20).

Yahveh me respondió de este modo: "Escribe la visión, ponla clara en tablillas para que pueda leerse de corrido. Porque tiene su fecha la visión, aspira a la meta y no defrauda; si se atrasa, espérala, pues vendrá ciertamente, sin retraso. Sucumbirá quien no tiene el alma recta, mas el justo por su fidelidad vivirá".

En definitiva, el mal y el sufrimiento externo e interno vividos por Habacuc son tan grandes que no puede dejar de protestar ante Dios, ya que no entiende su manera de llevar la historia. La respuesta de Dios vuelve a ser parecida a la dada a Jeremías. Sólo el mirar con ojos de fe la profundidad de la historia hará posible ver en ésta la presencia oculta y misteriosa de él. Dios vuelve a pedir al profeta que siga firme en su inocencia y su justicia, las cuales se convertirán en la base y fundamento de su confianza y de su vida.

### 3. Los cánticos del Siervo de Yahveh<sup>10</sup>

Después de las protestas de Jeremías y Habacuc, y de las respuestas intranquilizadoras y provocadoras de Dios, tuvo lugar la invasión del imperio babilonio (598), la destrucción de la ciudad y del Templo de Jerusalén (587), y la deportación de judíos a tierras babilonias (la primera de las cuales comenzó en 598).

En Babilonia (598-538), los judíos viven una gran crisis de confianza en Dios y en sí mismos. Muchos creyentes, sin embargo, los acompañan y los animan, dándoles motivos de esperanza. Entre estos creyentes están los discípulos del antiguo profeta Isaías, los que suelen ser llamados con el nombre genérico de Segundo Isaías o Déutero Isaías.

Estos hablan de un Dios que sigue siendo Señor y Soberano de la historia de su pueblo, que se compadece de éste en el exilio, que provocará y conducirá el

10. Gerhard von Rad, "El nuevo siervo de Yahveh", *Teología del Antiguo Testamento. II. Teología de las tradiciones proféticas de Israel*, Salamanca, 1969, pp. 314-325; L. Alonso Schökel y J. L. Sicre Díaz, "Isaías II", *Profetas. Comentario. I*, Madrid, 1980, pp. 263-340; José Luis Sicre, "Los cantos del Siervo de Yahveh", *Los profetas de Israel y su mensaje. Antología de textos*, Madrid, 1986, pp. 239-247; *Profetismo en Israel*, Estella, 1992; Claude Wiéner, *El segundo Isaías. El profeta del nuevo éxodo*, Cuadernos Bíblicos, 20, Estella, 4a. ed., 1985; Carlos Mesters, *La misión del pueblo que sufre*, Madrid, 1983; Carlos Junco Garza, "El Siervo de Yahvé en el Deutero Isaías (Is 40-55)", *Palabra sin fronteras. Los profetas de Israel*, México, 2000, pp. 620-643.

retorno hacia la tierra por medio del desierto, y que reconstruirá y renovará a su pueblo, en Judá. Pero el dolor del pueblo en el exilio y la conciencia del sufrimiento que tendrán que soportar para conseguir el regreso a la tierra y la reconstrucción del país hacen que el profeta se plantee qué hará Dios, en esas circunstancias. Dado el continuo acercamiento de Dios al pueblo y la conciencia de que él está cada vez más presente en su historia, el Segundo Isaías llega a preguntarse, por primera vez, si el mismo Dios sufrirá y soportará el mal solidariamente con el pueblo. El problema que esto plantea es obvio: la fe de Israel, según todo lo que sabemos, no podía llegar, en aquel momento, a hacer este tipo de afirmación, pues se vendría a decir que Dios puede sufrir. Esto iría contra la convicción, tantas veces afirmada también por el Segundo Isaías y por otros creyentes contemporáneos, de que Dios es creador, poderoso y señor de la historia, y que, por tanto, no puede sufrir, ni ser víctima del mal. Sin embargo, el Segundo Isaías se lo plantea, y lo hace, probablemente, a partir de la experiencia de profetas como Jeremías y de la suya propia. Llega a captar que personas íntimamente unidas a Dios se unen de tal manera al pueblo sufriente que, ellas mismas, sufren, acompañándolo y mostrando así, de alguna manera, que Dios está cerca de dicho pueblo.

Es entonces cuando comienza a hablar de la figura del Siervo sufriente de Yahveh, que se convierte en una figura mediadora de la solidaridad de Yahveh con el pueblo sufriente. Desarrolla esta imagen en los cuatro cánticos del Siervo: Isaías 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-9; 52, 13 - 53, 12. Donde aparece con mayor fuerza el sufrimiento solidario del Siervo es en Isaías 52, 13 - 53, 12; pero es importante tener en cuenta los otros tres textos para poder captar, de algún modo, el desarrollo y la riqueza de dicho personaje, y sobre todo su identificación y unión íntima con Dios. Veámoslo.

### Isaías 42, 1-9

En este primer cántico, Dios presenta a su Siervo, el elegido, en quien se ha complacido. Lo presenta también como el ungido por Dios, enviado para cumplir su misión nacional y universal de llevar la justicia y animar a quienes decaen (Isaías 42, 1-4)

He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma. He puesto mi espíritu sobre él: dictará ley a las naciones. No vociferará, ni alzaré el tono, y no hará oír en la calle su voz. Caña quebrada no partirá, y mecha mortecina no apagará. Lealmente hará justicia; no desmayará, ni se quebrará hasta implantar en la tierra el derecho, y su instrucción atenderán las islas.

Ese Dios, como creador de todo, como todopoderoso y donador de vida, se dirige después al Siervo y le hace ver que él lo ha llamado, le ha mostrado su benevolencia, lo ha tratado íntimamente, le ha dado la misión de ser alianza y

luz de los pueblos y de hacer recobrar la vista a los ciegos, de hacer salir a los cautivos de la cárcel, de sacar del calabozo a los que estaban en las tinieblas. Su misión tiene que ver, pues, con el mal que padecen los que sufren (Isaías 42, 5-7).

Así dice el Dios Yahveh, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan: "Yo, Yahveh, te he llamado en justicia, te así de la mano, te formé, y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes, para abrir los ojos ciegos, para sacar del calabozo al preso, de la cárcel a los que viven en tinieblas.

Dios acaba afirmando que él mismo, por medio de su Siervo, hará toda esta novedad. Dios, pues, se declara totalmente identificado con su Siervo y con la misión que le ha dado. Por tanto, lo que haga el Siervo lo hace Dios. Y éste es un tema decisivo para iluminar el tema, que estoy tratando (Isaías 42, 8-9).

Yo, Yahveh, ése es mi nombre, mi gloria a otro no cedo, ni mi preza a los ídolos. Las cosas de antes vean que vinieron. Otras nuevas yo les anuncio; antes de que broten se las hago oír.

Sin duda, uno de los aspectos más importantes, en este primer cántico, es la misión que recibe el Siervo de cara a los que sufren y la total identificación que se da entre Dios mismo y este Siervo.

### Isaías 49, 1-11

En el segundo cántico, el Siervo transmite a todos su experiencia de vocación, de preparación para la misión, de protección y de definición como Siervo (Isaías 49, 1-3).

¡Oídme, islas, atended, pueblos lejanos! Yahveh desde el seno materno me llamó; desde las entrañas de mi madre recordó mi nombre. Hizo mi boca como espada afilada, en la sombra de su mano me escondió; hízome como saeta aguda, en su carcaj me guardó. Me dijo: "Tú eres mi siervo (Israel), en quien me gloriaré".

El Siervo transmite también sus dudas y la sensación de fracaso, pero al mismo tiempo la certeza de que está en manos de Dios y de que la misión que tiene le está dada por el mismo Dios, el cual lo envía como Siervo con dos grandes funciones: la de volver a dar vida a Israel y la de llevar la salvación a toda la tierra (Isaías 49, 4-11).

Pues yo decía: "Por poco me he fatigado, en vano e inútilmente mi vigor he gastado. ¿De veras que Yahveh se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?". Ahora, pues, dice Yahveh, el que me plasmó desde el seno materno para siervo suyo... "Poco es que seas mi siervo, en orden a levantar las tribus de Jacob, y de hacer volver los preservados de Israel. Te voy a poner

por luz de las gentes, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra". Así dice Yahveh, el que rescata a Israel, al esclavo de los dominadores: "En tiempo favorable te escucharé, y en día nefasto te asistiré. Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, para levantar la tierra, para repartir las heredades desoladas, para decir a los presos: 'Salgan', y a los que están en tinieblas: 'Muéstrense'... Convertiré todos mis montes en caminos, y mis calzadas serán levantadas".

Así, pues, en este canto se expresa de nuevo una fuerte unión íntima e identificación del Siervo con Dios, que lo hace tener confianza, en medio de las dudas y fracasos, y lo lleva a cumplir sus proyectos liberadores, acompañando solidariamente al pueblo sufriente. De este modo, el dolor del pueblo le llega a tocar a Dios y la solidaridad de Dios con el pueblo sufriente le llega a éste por medio del Siervo.

#### Isaías 50, 4-9

En el tercer cántico, el Siervo habla de nuevo. Afirma que dice y hace aquello que Dios le ha enseñado y le ha ordenado. Lo hace con total obediencia (Isaías 50, 4-5a).

El Señor Yahveh me ha dado lengua dócil, que sabe decir al cansado palabras de aliento. Temprano, temprano despierta mi oído para escuchar, igual que los discípulos. El Señor Yahvéh me ha abierto el oído.

A pesar de las persecuciones que ha soportado, el Siervo dice que las ha resistido, porque sabe que el Señor está a su lado y además, lo más importante, lo está declarando inocente y se ha constituido en su defensor. Esto hará caer a sus perseguidores (Isaías 50, 5b-10).

Y yo no me resistí, ni me hice atrás. Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban, mis mejillas a los que mesaban mi barba. Mi rostro no hurté a los insultos y salvazos. Pues que Yahveh habría de ayudarme ..., por eso puse mi cara como el pedernal, a sabiendas de que no quedaría avergonzado. Cerca está el que me justifica: ¿quién disputará conmigo? ... He aquí que el Señor Yahveh me ayuda: ¿quién me condenará? Pues todos ellos como un vestido se gustarán ... El que de entre ustedes tema a Yahveh, oiga la voz de su Siervo. El que anda a oscuras ... confíe en el nombre de Yahveh y apóyese en su Dios.

Una vez más aparece el tema de la identificación y la unión íntima entre el Siervo y Dios. Esto es lo que hace que el Siervo se mantenga firme y confiado en medio de las persecuciones y dificultades; tiene la certeza de que Dios está junto a él que sufre, como él debe estar junto al pueblo que sufre, realizando la misión liberadora y consoladora, que Dios mismo le ha encomendado.

**Isaías 52,13 – 53,12**

El último cántico del Siervo es el que más puede iluminar el tema que estoy tratando, aunque, como decía antes, presupone los tres cánticos anteriores y sus grandes afirmaciones.

Habla, en primer lugar, Dios y presenta el futuro glorioso de su Siervo. Un futuro, sin embargo, al que llegará después de haber pasado por una situación en la que ni mostraba apariencia humana. De esta manera, por contraste, iniciará el camino de la humanización, en provecho de todos los pueblos (Isaías 52, 13-15).

He aquí que prosperará mi Siervo, será enaltecido, levantado y ensalzado sobremanera. Así como se asombraron de él muchos —pues tan desfigurado tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana—, otro tanto se admirarán muchas naciones; ante él cerrarán los reyes la boca, pues lo que nunca se les contó verán, y lo que nunca oyeron reconocerán.

Habla a continuación el pueblo, el cual describe la realidad del sufrimiento del Siervo, tan grande que ni se atrevía a mirarlo; el mismo pueblo lo despreciaba como a maldito de Dios. Finalmente, el pueblo reconoce que el Siervo sufría solidariamente, porque él había tomado todas las culpas y sufrimientos de toda la humanidad (Isaías 53, 1-6).

¿Quién dio crédito a nuestra noticia? Y el brazo de Yahveh, ¿a quién se le reveló? Creció como un retoño delante de él, como raíz de tierra árida. No tenía apariencia, ni presencia; (le vimos) y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. Despreciable, un Don Nadie. ¡Y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. El ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz, y con sus cardenales hemos sido curados. Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahveh descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

El profeta narra, a continuación, cómo vivió el Siervo los sufrimientos: maltratado, humillado, apresado, condenado, muerto, sepultado entre los malhechores. Y sin embargo, a pesar de que no se lo merecía, no obraba con violencia, ni era falso; de hecho, sufría por y en lugar del pueblo. El profeta, finalmente, anuncia la vida, la descendencia del Siervo y el éxito del plan salvador del Señor (Isaías 53,7-10).

Fue oprimido, y él se humilló y no abrió la boca. Como un cordero al degüello era llevado, y como oveja que ante los que la trasquilan está muda, tampoco él abrió la boca. Tras arresto y juicio fue arrebatado, y de sus contemporáneos, ¿quién se preocupa? Fue arrancado de la tierra de los vi-

vos; por las rebeldías de su pueblo ha sido herido; y se puso su sepultura entre los malvados y con los ricos su tumba, por más que no hizo atropello, ni hubo engaño en su boca. Mas plugo a Yahveh quebrantarle con dolencias. Si se da a sí mismo en expiación, verá descendencia, alargará sus días, y lo que plazca a Yahveh se cumplirá por su mano.

Habla, finalmente, el Señor acerca de su Siervo y anuncia que tomando las culpas de los demás los ha hecho justos, siendo él justo y sufriente. Por esto, Dios lo ha constituido en Señor de todos, porque ha dado la propia vida hasta la muerte, sufriendo la incompreensión de muchos, que pensaban que él era culpable (Isaías 53, 11-12).

Por las fatigas de su alma, verá luz, se saciará. Por su conocimiento justificará mi Siervo a muchos, y las culpas de ellos él soportará. Por eso le daré su parte entre los grandes y con poderosos repartirá despojos, ya que indefenso se entregó a la muerte y con los rebeldes fue contado, cuando él llevó el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes.

La conclusión es muy importante. En el conjunto de los cantos del Siervo se habla de la fuerte intimidación del Siervo y Dios. Tanto que se da una identificación. Se recupera también algo de la visión corporativista, aunque sin caer en el fatalismo de que uno sufre por el mal que han hecho otros. En todo caso es una visión corporativista, pero por solidaridad libre y voluntaria. En este sentido, el Siervo, de forma voluntaria, toma sobre él las culpas y sufrimientos de todos, para intentar que éstos no sufran o encuentren acompañamiento en su sufrimiento. Dios sufre, en último término, por medio de su Siervo y acompaña así a su pueblo sufriente para darle ánimo y ayudarlo a caminar en medio del mal y del sufrimiento, siempre con el horizonte de la eliminación de ese mal y sufrimiento.

### 3. Conclusión

Recojamos aquí las conclusiones que hemos ido sacando, en cada apartado.

En el caso de *Jeremías*, vemos cómo el mal producido por los injustos afecta fuertemente la vida del profeta y lo hace sufrir radicalmente. Este sufrimiento que vive como persona inocente a manos de los injustos lo hace plantear otro problema más profundo como es el por qué los injustos salen siempre bien parados y, en cambio, a los inocentes todo les va mal. Puede parecer que a Dios todo esto le es indiferente, que no le importa el mal y el sufrimiento, que se ceban sobre los justos e inocentes.

Dios deja bien claro, sin embargo, que no goza con que *Jeremías* sea perseguido, ni con que los injustos opriman y maltraten a los inocentes e incluso provoquen con sus acciones un desastre ecológico. En una palabra, Dios no está a favor del mal y del sufrimiento. Pero al mismo tiempo, Dios reta al profeta a

seguir adelante, en medio del sufrimiento y del mal, trabajando con todas sus fuerzas para ir haciendo desaparecer el mal y el sufrimiento del mundo.

El mal y el sufrimiento, pues, no van a desaparecer por acto de magia, ni por un acto maravilloso y milagroso de Dios. Van a seguir acompañando al profeta. En muchas ocasiones, además, le van a llevar al límite de desear la muerte. Lo importante es, sin embargo, la promesa de Dios de darle fuerza para soportar el mal y el sufrimiento y para seguir adelante con su misión. Jeremías, pues, debe confiar y basar su seguridad en el Dios que lo fortalece y lo llama a luchar contra el mal y el sufrimiento, con los que él no está de ningún modo conforme.

En el caso de *Habacuc*, el mal y el sufrimiento externo e interno vividos por él son tan grandes que no puede dejar de protestar ante Dios, ya que no entiende su manera de llevar la historia. En la línea de las respuestas retantes y provocativas que Dios daba a Jeremías, le dice a Habacuc que sólo el mirar con ojos de fe la profundidad de la historia hará posible ver en ésta la presencia oculta misteriosa de él. Dios vuelve a pedir al profeta que siga firme en su inocencia y su justicia, las cuales se convertirán en la base y fundamento de su confianza y de su vida, y de la confianza y de la vida del pueblo.

En los cuatro cánticos del *Siervo de Yahveh del Segundo Isaías* se va dando un avance progresivo, en lo que se refiere al tema del mal y del sufrimiento. Se anuncia en ellos la misión que recibe el Siervo de cara a los que sufren, sea de donde sean, y se subraya la total identificación que se da entre este Siervo y Dios mismo. Esta total identificación es la que hace que el Siervo tenga confianza, en medio de las dudas y fracasos, y la que lo lleva a cumplir sus proyectos liberadores, acompañando solidariamente al pueblo sufriente. De este modo, el dolor del pueblo le llega a tocar a Dios y la solidaridad de Dios con el pueblo sufriente le llega a éste, por medio del Siervo. Este llega a la certeza de que Dios está junto al que sufre, así como él mismo debe estar junto al pueblo que sufre.

En el conjunto de los cantos del Siervo, pues, se habla de la honda intimidad del Siervo y Dios. Tanto que se da una identificación. Por esta identificación, el Siervo, libre y voluntariamente, toma encima de él las culpas y sufrimientos de todos, para intentar que éstos no sufran o encuentren acompañamiento, en su sufrimiento. Dios sufre, en último término, por medio de su Siervo y acompaña así a su pueblo sufriente para darle ánimo y ayudarlo a caminar, en medio del mal y del sufrimiento, siempre con el horizonte de la eliminación del mal y del sufrimiento.

El estudio de estos testimonios de tres profetas nos ha llevado a comprender mejor que el mal y el sufrimiento son realidades de nuestra existencia, muchas veces agudizadas por el mal uso que los opresores e injustos hacen de su libertad. Nos ha llevado a comprender, en segundo lugar, que Dios no soporta el mal y el sufrimiento que caen sobre el inocente y el justo, sino que desea que aque-

llos desaparezcan. Nos ha llevado a comprender también que el ser humano está llamado a eliminar el mal y el sufrimiento de la humanidad, en la medida de sus limitadas posibilidades. Nos ha llevado a comprender, finalmente, que Dios está al lado del inocente sufriente, que ha escuchado el llamado y se ha puesto a luchar hasta la saciedad y la muerte para que el mal y el sufrimiento sean eliminados de nuestro mundo.

Queda pendiente la pregunta del por qué de todo eso; en otras palabras, si la última palabra de la historia no será el mal y el sufrimiento, sino el bien y la vida llena de dignidad. A eso quiere responder el libro de Job, que analizaremos en un próximo artículo, aunque ya hay indicios de respuesta, en lo que hemos escrito.

Aquí, desde El Salvador, terminamos con una reflexión muy actual sobre lo que hemos visto en los profetas. Monseñor Romero e Ignacio Ellacuría, dentro de una gran tradición martirial, dejaron una clara convicción de que existe el sufrimiento masivo e injusto, sobre todo de las mayorías pobres y víctimas. Pero insistieron en que, cargando con el sufrimiento, se pueden buscar caminos de salvación y de liberación. Más aún, que esas mayorías, y quienes se solidarizan con ellas, son hoy el siervo sufriente de Yaveh, el pueblo crucificado, que trae salvación. Quizás esté aquí el aporte más importante de la teología surgida en El Salvador, en los últimos años, intuida y expuesta magistralmente por Ignacio Ellacuría, en su conocido texto "El pueblo crucificado, ensayo de soteriología histórica", *Revista Latinoamericana de Teología* 18 (1989), pp. 305-333.